

El nuevo muchacho

Por
Abby Murphy

Él se sentó solo debajo del árbol de roble grande todo el día en el recreo. Él leyó su libro mientras jugaban a pillarse. Un día, un grupo de muchachos quiso jugar y él lo rechazó amablemente. Me preguntaba si era porque él era nuevo en quinto grado y estaba nervioso o si él quería realmente leer. Él era un misterio para mí y me sentí curioso.

Al azar, decidí sentarme con él en el recreo un día. Él no dijo nada pero sabía que él estaba nervioso. Su cara estaba tan roja como un tomate y me preguntaba si él era tímido con las muchachas.

-¿Cómo te llamas?- pregunté con la esperanza de que él se sentiría más cómodo.

-Mario- contestó brevemente.

-Hola , soy Nina. ¿Qué estás leyendo?- le pregunté.

-Nada, sólo un libro sobre el espacio y los planetas- rechazó Mario.

-¡Qué interesante! ¿Puedo leerlo cuando hayas terminado?- le pedí con interés genuino.

Para el resto del recreo, Mario me dijo todo lo que él sabía sobre el espacio exterior con mucha emoción.

Por semanas nosotros pasamos cada recreo hablando de las cosas interesantes que Mario leyó de en sus libros: sobre la Antártida, los volcanes, y de comó los animales pueden vivir en el océano. Mario era muy inteligente y él me enseñó muchos hechos útiles que yo absorbí como una esponja. Yo pensé que Mario era muy afortunado de saber mucho. Pero en realidad, él no era tan afortunado como yo.

Como el tiempo pasó, llegamos a estar muy cercanos, Mario fue el tema principal de la conversación en mi casa y mi familia se preguntaba quién era este amigo del misterio. Quisieron conocerlo.

-¿Quieres hacer la tarea en mi casa hoy?- yo finalmente le pedí.

-No hoy- él contestó rápidamente- yo tengo muchas tareas para hacer, gracias.

Por semanas continué preguntándole si él quería venir a mi casa. Cada vez, él me dio una excusa diferente de por qué él no podía. Entonces un día, él me sorprendió y aceptó mi oferta. Yo estaba tan emocionado de que él conociera a mi familia.

El final del día escolar finalmente llegó y Mario y yo caminamos a mi casa. Mi padre regresó ya casa del trabajo y mi madre tenía un plato de galletas en la mesa para nosotros. Mario estaba muy vacilante. Cuando mi padre tendió su mano para un apretón de manos, Mario retrocedió. Le llevó un tiempo largo a Mario sentirse cómodo con mi familia, especialmente con mi padre, pero eventualmente él no pararía de hablar sobre las naves espaciales y eclipses lunares. Entonces tan rápidamente como vino su felicidad, desapareció. Él miraba el reloj, agradeció a mis padres, y estaba fuera de la puerta. Pensé que vi el miedo en sus ojos pero no estaba seguro.

La escuela estaba muy sola al día siguiente. Mario no vino a la escuela y no sabía por qué. Yo pregunté si él estaba enfermo o no. Decidí que tendría que esperar hasta el día siguiente para encontrarlo. Pero, Mario estaba muy distante al día siguiente y no tuve una ocasión para hablar con él hasta el recreo. No era hasta que me senté debajo del árbol que yo me di cuenta del golpe enorme en su ojo.

-¿Qué le pasó a tu ojo?- yo jadeé.

-Jugaba al fútbol y la bola me golpeó en el ojo- él contestó rápidamente.

Yo casi le creí, pero entonces yo vi los golpes en sus muñecas y yo sabía que era más que el juego simple del fútbol lo que causó su herida. Era preocupante, pero no quise enfrentarle todavía. En lugar, caminé con Mario a su casa aunque él intentó convencerme que era una caminata larga. No le hice caso, porque quise ver donde él vivía. En realidad, su casa estaba solamente a un par de bloques de mi casa y no estaba lejos como Mario dijo. Me preguntaba lo que él ocultaba.

Cuando caminamos dentro de la casa, la madre de Mario cocinaba la cena y entonces finalmente me vio y su cara se dio la vuelta de miedo.

-Hola, soy Nina- yo saludé.

-Hi, Nina es agradable encontrarte- ella respondió. Entonces ella habló con Mario en un susurro y podía apenas oír lo que ella dijo. –Mario, sabes que no puedes traer los huéspedes a nuestra casa. Nina necesita salir antes de que tu padre vuelva a casa.- Pero cuando ella habló, él me condujo camino a la entrada.

Inmediatamente, su madre me empujó en un armario dentro de el otro cuarto y me dijo que me quedara en silencio. Hice como me dijo y entonces lo oí.

-¿Dónde está mi cena?- él gritó.

-Lo siento, la cena estará pronto. Lo siento- ella tembló. Y entonces yo oí los fuertes ruidos.

-¡Para, no lastimes a mi mama!- Mario gritó.

-¡Permanece fuera de esto!- gritó el padre y empujó a su hijo al suelo.

Sin aviso, yo corrí fuera de la puerta de atrás y a la casa de los vecinos para llamar a la policía. Le informé de la violencia doméstica que yo vi y la policía estaba allí en minutos. Miré mientras la policía detenía al padre de Mario. Sabía que hice lo correcto pero era preocupante

que Mario estuviera enojado conmigo. Pero yo sabía que él no lo estaba cuando vi la mirada de gratitud en su cara antes de que él y su madre salieran con la policía para el hospital. En ese momento supimos que seríamos amigos para siempre.